

VIRTUALIDAD Y ACTUALIDAD DEL ACONTECIMIENTO: LA CAPACIDAD DE RESISTENCIA DE LAS MULTITUDES EN LAS SOCIEDADES DE CONTROL

Germán Martín Dartsch
Universidad Nacional de Cuyo (Argentina)

1. El neoliberalismo y las sociedades de control

En la actualidad atravesamos un proceso de transición entre un viejo modelo cultural, perteneciente al capitalismo industrial, y un nuevo modelo cultural que se perfila con el advenimiento de una nueva fase en el desarrollo del capitalismo: el capitalismo postindustrial. El primer modelo, el capitalismo industrial, tenía como base económica fundamentalmente a la producción de bienes materiales y el entorno laboral privilegiado era la fábrica (una institución confinada espacialmente). Esto es lo que Michel Foucault, en trabajos como *Vigilar y Castigar* (2008) o *Microfísica del poder* (1992), consideraba como sociedad disciplinaria. En el nuevo modelo establecido por el capitalismo postindustrial, cuya base económica se ha visto desplazada al sector terciario o de servicios, el entorno laboral se ve cada vez más desestructurado y el trabajo se realiza individualmente y ya no en conjunto como ocurría en el modelo fordista-taylorista (1).

Este tipo de sociedad es la que, en sintonía con el pensamiento de Foucault, Deleuze caracteriza como sociedades de control (Deleuze, 1991). En la sociedad disciplinaria asistíamos a la normalización como principal instrumento de control social. Las disciplinas, cuyo objetivo era actuar directamente sobre el cuerpo del individuo social y normalizarlo (homogeneizarlo), funcionaban dentro de instituciones cerradas. Se configuraba así la racionalidad sobre cómo tenía que ser un ser humano y qué comportamientos y valores debían controlar su vida. Era en estas instituciones cerradas donde el poder, ejercido por los actores dominantes dentro de cada relación (política, económica, social, etc.), producía al individuo social, y el ideal del Sujeto (es decir, lo que cada sujeto tiene como la forma de ser ideal de una persona, o en otras palabras, el paradigma de la subjetividad) se imponía de manera homogénea. La idea del pleno empleo, de la contención social a través del sindicalismo y de la profesión como fundamento de la subjetividad (la pertenencia a una empresa o gremio determinado como base del ser) son algunos de los ejemplos de las políticas que buscaban generar esta identidad productivista.

Hoy por hoy podemos observar que se apela a nuevas técnicas de control social coherentes con la sociedad de control deleuziana. Paula Sibilia, valiéndose de los desarrollos de Gilles Deleuze, dice que las nuevas técnicas de poder que imperan en la sociedad contemporánea son “cada vez menos evidentes al tiempo que más sutiles” (Sibilia, 2005: 26), se ejercen en espacios abiertos y buscan encerrar el afuera, permitiendo que el poder dominante ejerza un control total no ya solo en espacios cerrados como era el caso de las sociedades disciplinarias. Dice Sibilia: “La lógica de funcionamiento vinculada a los nuevos dispositivos de poder es total y constante, opera con velocidad y en corto plazo... La nueva configuración social se presenta como totalitaria en un nuevo sentido: nunca, nada, parece quedar fuera de control” (Sibilia,

2005: 27).

Se busca constituir un nuevo tipo de identidad basada en un nuevo tipo de consumo: el individuo pasa a ser el centro de una nueva política que resalta la diversidad para luego volver a homogeneizar a los sujetos en diversos segmentos de mercado. El control social deja de ser una actividad que se despliega sobre el todo social de manera homogénea para desarrollarse sobre grupos más reducidos.

Un factor importante, necesario para esta transformación, es la debilitación de las instituciones tradicionales donde se formaba la subjetividad, como la familia, la escuela y el Estado. Así, comienzan a ocupar su lugar los medios de comunicación y la lógica de la competencia capitalista, impulsada por el neoliberalismo, que se convierte en una forma de relación interpersonal que va más allá del trabajo, contaminando todos los aspectos de la vida. Como resultado, los vínculos entre las personas se banalizan y toman un tinte conflictivo. En la calle, todos somos enemigos hasta que se demuestre lo contrario.

En este paisaje es de trascendental el rol que juegan los medios de comunicación social. Pero también, y cada vez con más fuerza desde hace más de veinte años, internet y las tecnologías digitales son foco tanto de nuevos mecanismos de control, como así también se constituyen, dada su lógica descentralizada, en uno de los más importantes espacios de rebeldía y de heterodoxia. En la sociedad actual, la lógica de las redes se vuelve dominante, extendiéndose a la política y a la sociedad. Esta lógica permite la flexibilización y la precarización del trabajo, pero la erosión de los vínculos sociales también crea grandes posibilidades de cooperación y de resistencia. Maurizio Lazzarato habla de Internet de la siguiente manera: “Con la net, las modalidades de constitución de las totalidades distributivas son incorporadas en el dispositivo tecnológico. Diferentes fuerzas sociales, portadoras de intereses divergentes, han contribuido a la constitución de este sistema abierto” (Lazzarato, 2004: 161-165).

Los cambios acaecidos en el panorama que presentamos, incluyendo especialmente la incorporación de internet al elenco de actores, generan una nueva dinámica social, nuevas subjetividades, nuevos mecanismos de control, y también nuevas rebeldías y resistencias. Luego de esta muy breve introducción a lo que es la sociedad actual y esta brevísima revista sobre las transformaciones ocurridas en las últimas décadas, podemos empezar a sumergirnos en las características de la nueva configuración social en la que nos encontramos y empezar a dilucidar el problema que motiva el presente ensayo: frente al despliegue incesante de nuevos mecanismos de control en esta sociedad signada por las tecnologías digitales, el trabajo precario y las lógicas descentralizadas, ¿qué posibilidades quedan a la resistencia y a las racionalidades alternativas a la dominante? Este trabajo, entonces, pretende sistematizar las bases teóricas y filosóficas para entender las posibilidades de resistencia en el capitalismo actual.

De esto intentaremos dar cuenta. Sin embargo, será necesario primero dar un rodeo para comprender la sociedad actual desde el enfoque teórico que adoptamos: las filosofías de la multitud y el acontecimiento.

2. Un acercamiento a las sociedades de control desde el punto de vista de las filosofías de la multitud y el acontecimiento

Las transformaciones operadas en el surgimiento de la sociedad postindustrial generaron una nueva subjetividad y transformaron profundamente los vínculos que hasta entonces sostenían la sociedad. Las nuevas tecnologías y la nueva subjetividad van de la mano en la configuración de los colectivos sociales. Para entender a los colectivos organizados a través de internet (casos como el movimiento zapatista en México, la web Indymedia a nivel mundial o el movimiento del software libre) es necesario entender a los participantes de esa comunidad no como un todo, sino como una unión efímera de multiplicidades que hoy se encontraron y convergieron en torno a un mismo interés con la misma velocidad y fugacidad con la que mañana se separan. Pues bien, ¿desde qué enfoque teórico entender este tipo de colectivos y la sociedad en la que proliferan?

Según Maurizio Lazzarato, los enfoques teóricos que parten de la totalización y del sujeto no son capaces de dar cuenta de esta sociedad en la que la individualidad estalla. A su vez, estas teorías se constituyen en un mecanismo de control más. Seguiremos en este apartado las ideas de Lazzarato, aunque más adelante tomaremos con respecto al marxismo la postura de Paolo Virno: si bien el marxismo como teoría de la totalidad (al parecer de los autores, una reminiscencia hegeliana) no tiene la misma fuerza revolucionaria en el mundo contemporáneo, Virno reivindica la necesidad de recuperar los desarrollos de Marx para elaborar una teoría de la individualidad y la multiplicidad. Por lo tanto, multiplicidad es la primera y fundamental categoría desde la cual buscaremos dar cuenta de la sociedad actual, a la vez que nos servirá para entender la dinámica de cooperación y de interacción social que se da dentro de las comunidades autoorganizadas dentro y fuera de internet y su posibilidad de rebeldía frente a la lógica capitalista.

Multitud es la forma en la que la multiplicidad cristaliza, dónde los muchos individuos convergen en tanto que muchos, sin perder su individualidad, oponiéndose esta noción a la de pueblo, en la que los muchos convergen hacia una voluntad única: el Estado. Una categoría social como la de *multitud* no puede entenderse si no se parte de un enfoque teórico distinto. Por lo tanto, seguiremos lo que Lazzarato denomina *Neo Monadología*, a través de lo que expone en su libro *Por una política menor: Políticas del acontecimiento en las Sociedades de Control* (2004). La Neo Monadología parte desde una filosofía que pone en su centro no ya el sujeto, como era el caso de la filosofía moderna inaugurada por Descartes, sino el acontecimiento. Tomar el punto de vista del acontecimiento supone una ruptura del orden cotidiano y la apertura de un período de redefinición de las categorías ontológicas sobre las que reposa una sociedad y el tipo de subjetividades que la conforman.

Dice Lazzarato que “el acontecimiento da a ver lo que una época tiene de intolerable, pero también hace emerger nuevas posibilidades de vida. Esta distribución de los posibles y de los deseos abre a su vez un proceso de experimentación y de creación” (Lazzarato, 2004: 36). Según Miguel Morey, “el punto de vista del acontecimiento es el del fluir de las cosas, del pasar de las cosas que pasan” (Morey, 1989). Es el punto de vista de lo procesual, del proceso en el

momento mismo de su devenir.

Un acontecimiento supone la creación de nuevas posibilidades de vida, de nuevas posibles formas de ser y de ordenar la vida y la sociedad, o para usar el lenguaje de Lazzarato, que toda esta corriente filosófica retoma del filósofo alemán del siglo XVII Gottfried Leibniz, nuevos “mundos posibles”. El acontecimiento hace emerger los posibles, cuya efectuación supone abrir procesos de experimentación arriesgados e imprevisibles. En palabras de Lazzarato, el acontecimiento conduce a “operar una reconversión subjetiva a nivel colectivo” (Lazzarato, 2004: 37). El doble devenir que integran la creación de un posible y su efectuación se enfrenta a los valores dominantes. El acontecimiento nunca es una solución a los problemas que plantea la instancia dominante con su dominación, sino la apertura de nuevos cuestionamientos, nuevas preguntas y nuevas respuestas surgidas desde el mismo movimiento que resiste al poder. Como dice Lazzarato: “el problema que se puede construir a partir del acontecimiento no contiene implícitamente sus soluciones, que en cambio deben ser creadas” (Lazzarato, 2004: 37-39).

La filosofía del acontecimiento tiene su origen en los estoicos, un movimiento que surgió durante el período helenístico, alrededor del año 300 a. C., pero su punto de partida en la modernidad es la filosofía de Leibniz. Luego, a fines del siglo XIX, un jurista francés buscó tomar los desarrollos de Leibniz como la base sobre la cual fundar la sociología. Se trataba de Gabriel Tarde, cuya teoría, opacada por la de Émile Durkheim, ha emergido en los últimos años como fuente de inspiración para explicar fenómenos que tienen como centro a múltiples agentes individuales. Según Lazzarato “a partir de Tarde, todas las relecturas de la filosofía de Leibniz buscarán en los conceptos leibnizianos modalidades para salir de la filosofía del sujeto” (Lazzarato, 2004: 40).

Lazzarato también se inspira en la obra de Deleuze, quien también elaboró su filosofía desde el acontecimiento y realizó sendos estudios sobre Leibniz, actualizándolo a la sociedad que a fines de los sesenta se estaba configurando (Deleuze, 1989). Con respecto a Deleuze, a Lazzarato le interesa en particular su concepción del mundo como “una multiplicidad de relaciones que se expresan en *agenciamientos colectivos* de enunciación (en las almas) que crean lo posible. Estas nuevas posibilidades son reales, pero al no existir fuera de lo que las expresa (signos, lenguajes, gestos), deben efectuarse en *agenciamientos maquínicos* (en los cuerpos)” (Lazzarato, 2004: 40).

Por lo tanto, a partir de estas teorías podemos entender a la sociedad no como una totalización que parte de los muchos para converger en un uno, sino como una multiplicidad en tanto que tal. Los agentes dentro de esa multiplicidad, personas pero también animales, medios de producción, medios de comunicación, tecnologías, son las mónadas (en el lenguaje de Lazzarato, “mónada” significa ‘una subjetividad cualquiera’) que conforman la sociedad, y esta última es una red de interrelaciones y enlaces entre cada mónada y las demás. A estos enlaces se les llama agenciamientos. Notemos lo cerca que estamos de una sociología de la internet.

La descripción de la noción de agenciamiento en toda su complejidad escapa al objetivo de este trabajo, pero a grandes rasgos se podría entender como un ordenamiento de

componentes heterogéneos que en conjunto tienen una dirección, es decir, actúan en determinado sentido o para conseguir tal o cual fin. Pero un agenciamiento no es un todo con voluntad propia, sino que es una multiplicidad que persiste, en la que cada mónada mantiene su autonomía. Un agenciamiento en el orden de lo simbólico, es decir, un agenciamiento de mentes, es un agenciamiento expresivo; un agenciamiento de cuerpos es un agenciamiento maquínico. Los componentes de los agenciamientos son heterogéneos y pueden ser, en palabras de Félix Guattari, “también de orden biológico, social, maquínico, gnoseológico” (Guattari, 2004: 133).

En todo agenciamiento encontramos, entonces, dos niveles: el agenciamiento a nivel expresivo, o agenciamiento de enunciación, y el agenciamiento maquínico. El primero va más allá del sujeto, de sus palabras, significantes del conjunto de enunciados y de los regímenes de signos, pues, en tanto máquina de expresión, “el agenciamiento de enunciación... desborda el sujeto y el lenguaje” (Lazzarato, 2004: 45). Por agenciamiento maquínico nos referimos a la efectuación material de un agenciamiento expresivo en los cuerpos, entendiendo por cuerpo todo contenido formado. En el agenciamiento expresivo se tienen en cuenta el estado de todas las relaciones mutuas entre los cuerpos en una sociedad. En ambos encontramos muchos términos y elementos heterogéneos, por lo que no se los puede atribuir a un sujeto u objeto determinado. Todo agenciamiento supone una multiplicidad heterogénea de elementos. Como dice Lazzarato, “la unidad y la relación entre los dos agenciamientos están dadas por el acontecimiento que se expresa en los agenciamientos colectivos de enunciación y que se efectúa en los agenciamientos corporales” (Lazzarato, 2004: 46).

En la creación de mundos posibles existen dos regímenes de posibilidad: el régimen posible / realización y el par creación de los posibles / consumación. En el primer caso, estamos dentro de los límites del poder dominante, pues la distribución de los posibles ya está dada de antemano por los conceptos heredados de la sociedad (por ejemplo, las alternativas “hombre/mujer”, “capitalistas/obreros”, etc.). Podríamos tomar como ejemplo del primer par el plano de una casa como posible y la casa terminada como su realización. En la realización, la casa terminada, no existe nada que no haya sido previsto anteriormente en los planos, que a su vez deben seguir directivas y normas coherentes con las leyes de vivienda. En el régimen de la creación de lo posible / consumación, las alternativas no preexisten, sino que deben ser creadas (Lazzarato, 2004: 40-41).

Es en el segundo caso donde los posibles no preexisten sino que deben ser creados, el que constituye la posibilidad central que abre el acontecimiento. En un acontecimiento, más que limitarse a elegir entre una serie de posibles preestablecidos, se abre la posibilidad de crear nuevos posibles en el orden del sentido. El proceso abierto por el acontecimiento se extenderá hasta la efectuación en los cuerpos de los posibles que han sido concebidos. Según Lazzarato, en el acontecimiento los roles preestablecidos son negados para ir más allá en un proceso de creación de nuevas alternativas, “de manera que lo que es sea afectado por una suerte de neutralización que corresponde a nosotros abrir, más allá de lo dado, hacia un nuevo horizonte no dado” (Lazzarato, 2004: 41-43).

Desde el punto de vista de la neo-monadología, entonces, la constitución de la sociedad se da a través de la posesión mutua de todos por todos. La mónada, en tanto que subjetividad cualquiera, es una singularidad pero a la vez es también una multiplicidad. Es multiplicidad porque cada mónada contiene la totalidad de las relaciones del mundo en el que vive, pero es una singularidad puesto que la mónada solo expresa claramente una porción de estas relaciones (esto lo veremos en detalle más adelante cuando hablemos de individuación y *general intellect*). Recurriendo al lenguaje sociológico, Lazzarato sostiene que “lo social está incluido, virtualmente, en el individuo, pero se expresa desde un punto de vista particular” (Lazzarato, 2004: 47-56). Al expresar las relaciones del mundo desde su propia singularidad, cada mónada es distinta de la otra, su forma de existir es la diferencia, pero a la vez hay una superposición de una porción de lo que expresa con porciones de lo expresado por otras mónadas. Es decir, una mónada es, a la vez, diferencia y repetición. Cada mónada tiene su propia potencia de apropiación y agenciamiento y, a través de esta fuerza, actúa sobre las otras mónadas capturándolas o atrayéndolas a la cooperación (Lazzarato, 2004: 47-56).

Lazzarato explora también la categoría de públicos investigada por Tarde. Se habla de públicos como convergencia de personas en torno a un mismo interés o fin (como un partido político o un grupo de amantes de los videojuegos). Cada uno de nosotros participa de diversos públicos, aunque de una sola clase social. La categoría de públicos no reemplaza la de clase social, sino que se superpone a ella. Hasta ahora hemos avanzado en otro punto de nuestra sociología de la internet: es necesario entender a los miembros de un colectivo como un público, una convergencia de individuos unidos no por lazos entre sí (a menos no en principio) sino por un lazo hacia el motivo que generó el público. El mediactivismo, por ejemplo, es lo que motiva que exista el conocido grupo (si cabe llamarlo así) Anonymous. El amor por el club de fútbol es lo que motiva que existan hinchadas. Pero en ningún caso son los vínculos interpersonales lo que motiva y mantiene al público, lo que no quita que, a partir de la convergencia espacio-temporal de determinados individuos en un grupo, puedan generarse vínculos del más variado tipo (amistades, por ejemplo).

En resumen, un agenciamiento se constituye a partir de un acontecimiento, que es la apertura de un espacio-tiempo de creación de mundos posibles. Crear un mundo posible significa concebir en el pensamiento la posibilidad de que una realidad determinada pueda ser de una manera distinta e imaginar de qué manera concreta podría ser. Cada persona tiene la capacidad de crear un posible, pero para llevarlo a la práctica es necesario de la participación de otras mónadas. La participación de otras personas se puede conseguir a través de la cooperación (motivada por la simpatía o el convencimiento) o la captura (a través de la coerción, coacción, manipulación o cualquier ejercicio del poder dentro de una relación de poder). Ejemplo de esto fueron las manifestaciones del 19 y 20 de diciembre del año 2001 en la Argentina. Existía una razón para que incontables individualidades salieran a manifestarse, una razón que iba más allá de la identificación con un líder o la socialización por pares movilizó a miles de personas y las constituyó en público. Luego, este público concibió un agenciamiento y ejecutó un acontecimiento que trajo consigo la virtualidad de nuevos mundos posibles. Si luego

estos posibles fueron consumados o no, escapa a los límites de este trabajo.

Utilizando las herramientas teóricas que estamos esbozando, tratemos de comprender un ejemplo ya analizado por nosotros en otro ensayo (Dartsch, 2013): el movimiento social del software libre. A partir de las posibilidades de las herramientas informáticas y de las restricciones ejercidas por el software propietario sobre el código fuente, un hacker como Richard Stallman pudo llegar a la conclusión de que otro mundo es posible, y ponerse en campaña para lograr un cambio. Uno de los proyectos más importantes que se han llevado adelante en el movimiento del software libre, el proyecto GNU, que consiste en la creación de un Sistema Operativo completamente libre, fue antes de empezar a desarrollarse un “mundo posible”, y Stallman hubo de buscar la cooperación de otros colegas o iniciados que le ayudaran a llevarlo a cabo, y para eso apeló a diversas formas de convencerlos: argumentos, artículos, conferencias, etcétera. Las ideas de Stallman fueron enriquecidas por las de sus compañeros de trabajo, creando el agenciamiento expresivo y concibiendo en conjunto los mundos posibles. Luego, cuando empezaron a desarrollar su software libre, constituyendo el agenciamiento maquínico, también hubo métodos de convencimiento y captura: se puede apelar a los valores éticos del software libre, a su supuesta superioridad técnica para convencer a los demás de que usen y desarrollen software libre, etcétera. Pero también existen mecanismos jurídicos como el *copyleft*, que al convertir automáticamente en software libre todo software nuevo que se desarrolla sobre la base del código libre, se constituye en un verdadero método de captura.

3. Subjetividad y *General Intellect*

Los cambios sociales traídos por el capitalismo postfordista que hemos estado mencionando han generado cambios en la subjetividad de las personas. Anteriormente hemos hablado de dinámicas sociales que parten del individuo para explicar lo que denominamos públicos. Pero ¿es posible entender a la sociedad como una mera suma de individuos? Nosotros creemos que no. Sin embargo, vemos necesario entender la convergencia de individuos desde un punto de vista peculiar: la individuación. Hemos negado hasta ahora (y lo seguiremos haciendo) que los individuos convergen hacia la unidad y que en cambio permanecen como multitud, porque suponemos que la unidad no es un estadio posterior a la individualidad, sino previo.

Para entender la sociedad y la forma en que se desarrolla la subjetividad en ella hemos partido de la categoría de multitud (Virno, 2003). En la categoría de pueblo los muchos convergen hacia un Uno, en la de multitud, en cambio, los muchos persisten en tanto que muchos. En lugar de tomar a los individuos como punto de partida para luego agregarlos en un todo, como cuando se habla de pueblo, se hace el camino inverso. La base de la que parte el individuo es el *general intellect*, es decir, todas las disposiciones genéricas del intelecto humano. La individuación, concepto de Gilbert Simondon, es un proceso que parte de lo impersonal y genérico para culminar en la constitución de un individuo, si bien la individuación nunca es completa y siempre persiste un elemento preindividual.

La individuación parte de lo preindividual, de las facultades genéricas de la especie humana

como la dotación biológica, la capacidad del lenguaje y, fundamentalmente, el intelecto público o *general intellect*. Virno, uno de los autores que ha reflexionado sobre esta visión anticipatoria de Karl Marx (Marx, 1972), define al *general intellect* como “el saber social devenido principal fuerza productiva; [...] el conjunto de los paradigmas epistémicos, lenguajes artificiales, constelaciones conceptuales que rigen la comunicación social y las formas de vida” (Virno, 2003: 91). Virno asegura que *general intellect* no es lo mismo que las *abstracciones reales* de la teoría marxista. Una abstracción real se basa en el principio de equivalencia, siendo el dinero, que representa la equivalencia entre todos los trabajos, los productos y los servicios, la abstracción real por excelencia. El caso del *general intellect* es completamente distinto, pues los códigos sociales no son unidades de medida y tienen un rango muy heterogéneo de posibilidades operativas. Según Virno, los conocimientos y los paradigmas técnico-científicos de la sociedad actual “no equiparan nada, sino que funcionan como premisas para toda clase de acciones” (Virno, 2003: 91).

A este sujeto, que parte de lo genérico y que es a la vez un atravesamiento de lo general y lo individuado, Virno lo llama, tomando otro concepto marxiano, *individuo social*. Virno sigue en este punto a Simondon, para quien el individuo nunca es algo por completo terminado, siempre subsiste una porción no individuada junto a lo individual. Un individuo social es este ser que es individuo y, como tal, completamente él, único e irrepetible, pero que a la vez convive dentro de sí mismo con las facultades generales de la especie y se vale de ellas para desenvolverse en la vida cotidiana.

Esa capacidad genérica es el insumo de lo que se conoce como fuerza de trabajo. Virno interpreta a este concepto proveniente del marxismo como una potencia, es decir, una capacidad en abstracto, un virtual en el sentido que indica la noción de mundos posibles: una pura posibilidad a la espera de ser efectuada; de aquí que no es el trabajo concreto, sino la capacidad genérica de trabajar la base de la relación entre obreros y capitalistas.

Sin embargo, en el capitalismo postfordista las capacidades genéricas humanas son el principal insumo productivo. De los trabajadores de hoy se espera que sean flexibles, adaptables, que sean capaces de cambiar las reglas del juego, que sean capaces de manejar diversas alternativas, capacidades todas que no surgen del disciplinamiento industrial sino de la socialización extralaboral. Según Virno, “en la espera atenta de un empleo se desarrollan aquellos talentos genéricamente sociales y el hábito de no contraer hábitos duraderos que se volverán después, una vez encontrado un empleo, las verdaderas ‘herramientas de trabajo’” (Virno, 2003: 87-88).

En esta sociedad fragmentada y flexible, donde la incertidumbre por el futuro prevalece constantemente, los mundos virtuales proliferan, pero existe una gran imposibilidad por parte de los individuos para actualizarlos, lo que es especialmente beneficioso para que el poder dominante pueda modular la actualización de los posibles. Por lo tanto, dentro de lo que Virno llama multitud, la asociación libre que podría existir entre los individuos, el agenciamiento libre que se podría constituir entre las mónadas, está atravesado por procesos que obstaculizan la libre asociación de los individuos y posibilitan fácilmente una captura unilateral por parte del

poder dominante. Estos procesos son lo que caracterizaremos como los mecanismos de poder de la sociedad actual.

4. Mecanismos de poder en las sociedades de control

Para poder entender los mecanismos de poder será necesario analizarlos dentro del pasaje de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control. En la transición de una sociedad a otra, los métodos de control no se reemplazan sino que se superponen unos a otros. Las disciplinas y la biopolítica (mecanismos de las sociedades disciplinarias) se ejercían dentro de espacios cerrados y delimitados (la fábrica o la nación). En las sociedades de control lo que se busca es encerrar el afuera, capturar la multiplicidad en tanto tal. La integración y la diferenciación son mecanismos de control que apuntan a homogeneizar en categorías fijas la multiplicidad real. El poder dominante busca modular los públicos, direccionar los agenciamientos. Se modulan los deseos para inducir a la acción deseada. En este punto seguiremos a Lazzarato, quien sugiere que una de las “innovaciones teóricas más importantes [propuestas por Deleuze] concierne a la cuestión de la multiplicidad: los individuos y las clases no son sino la captura, la integración y la diferenciación de la multiplicidad”. En este sentido, Lazzarato argumenta que el pasaje hacia “las sociedades de control no puede ser comprendido partiendo de las transformaciones del capitalismo, sino partiendo de la potencia de la multiplicidad” (Lazzarato, 2004: 75).

En las sociedades disciplinarias se buscaba limitar la multiplicidad a partir de categorías dualistas. Los dualismos de clase (capital/trabajo) y de sexo (hombre/mujer) consistían en la captura de miles de modalidades de trabajo y miles de sexos divergentes dentro de las categorías de Obrero o Capitalista, de Hombre o Mujer. Se operaba de esta manera la normalización encauzando esta multiplicidad de virtualidades en la actualización de estos dualismos. Se mantenía así un control sobre el conflicto social que, direccionado por la instancia dominante en las distintas relaciones de poder (recordemos que la relación de poder configura a los sujetos que la componen), estabilizaba el orden social. Es decir, el poder dominante se expresaba en el control sobre la forma en que se actualizaban los posibles y se transformaba “a las multitudes confusas, inútiles o peligrosas en clases ordenadas” (Lazzarato, 2004: 76).

Los nuevos mecanismos económicos en auge con el neoliberalismo traen aparejada la necesidad de configurar una sociedad y una subjetividad flexibles. Las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, junto al funcionamiento a escala global de las empresas que segmentan las etapas de la producción en distintos lugares del mundo (donde más convenga por el precio y la calificación de la mano de obra), configuran un nuevo modelo descentralizado de sociedad, dónde los mecanismos de control se vuelven flotantes, más sutiles y flexibles y deben adaptarse para poder actuar ya no sobre multiplicidades limitadas en espacios delimitados, sino de manera transversal y descentralizada. Como razona Lazzarato, ya no se trata de disciplinar sino de modular: “Dado que el afuera y la potencia de proliferación de la diferencia han roto el régimen del encierro, no

hay otro modo de actuar sobre estas subjetividades que no sea modulándolas. Ya no hay que disciplinarlas en un espacio cerrado, sino modularlas en un espacio abierto” (Lazzarato, 2004: 82).

En la modulación, el tránsito por lugares cerrados (escuela, ejército, fábrica), durante tiempos claramente determinados, da paso a un régimen en el que “nunca se termina nada. Se pasa de la escuela a la empresa y de la empresa se vuelve a la escuela, etcétera” (Lazzarato, 2004: 82-83). Es decir, la vida ya no es un camino lineal, y el ejemplo perfecto es la modalidad laboral flexible que predomina hoy en día: los empleados de una empresa deben estar dispuestos a recibir constantes capacitaciones, a cambiar de puesto e incluso de trabajo en períodos de tiempo cortos y la estabilidad laboral desaparece. Recordando lo que ya vimos junto a Virno, el capitalismo contemporáneo ya no se apropia de una porción del tiempo productivo de un obrero específico (por ejemplo, dedicar a un obrero a la misma tarea específica en la cadena de montaje), sino que se apropia de todas las capacidades generales del intelecto humano (*general intellect*), en especial la abstracción y el lenguaje, y de esta manera se derrumba la diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio, y toda la actividad humana pasa a ser tomada como tiempo productivo o, más generalmente, tiempo de formación.

5. La sujeción al poder dominante y la posibilidad de resistencia

Anteriormente hemos hablado de agenciamientos maquínicos y agenciamientos de expresión. Para explicar el proceso de sujeción de las subjetividades al poder dominante es necesario indagar más acerca de lo que se entiende por máquina. Un agenciamiento se cristaliza en una máquina. La noción de máquina, que tomamos de Deleuze y Guattari, alude a todo agenciamiento de componentes heterogéneos de cuerpos y mentes funcionando en conjunto. Es decir, en la máquina participan tanto agenciamientos maquínicos como agenciamientos expresivos. Todo el capitalismo es una enorme máquina de producción.

Según Lazzarato, en el capitalismo una subjetividad es agenciada a la maquinaria del poder dominante mediante dos mecanismos: la *servidumbre maquínica* y la *sujeción social*. La servidumbre maquínica agencia elementos preindividuales de la base impersonal de un individuo. La sujeción social agencia los enunciados colectivos a través de los que hablamos; el poder dominante desprende a un individuo de sus enunciados colectivos para agenciarlo a los suyos, haciéndolo creer sujeto de la enunciación y transformándolo en sujeto del enunciado. Como aclara Lazzarato, “estamos bajo la servidumbre de una máquina en tanto constituimos una pieza, uno de los elementos que le permiten funcionar. Estamos sujetos a la máquina en tanto que somos sus usuarios, en tanto que somos sujetos de acción de los que ella se sirve” (Lazzarato, 2008: 110).

La sujeción social es el proceso mediante el cual el capitalismo produce nuestra subjetividad. Los roles y las funciones dentro del sistema social son mecanismos de sujeción social. La sujeción social actúa en el nivel de los agenciamientos colectivos, que son los que producen la subjetividad de cada uno: “lo que producen los enunciados en cada uno de nosotros no es nosotros, en tanto que sujeto, sino algo totalmente diferente: son las multiplicidades, las masas

y los grupos, los pueblos y las tribus, los agenciamientos colectivos que nos atraviesan, interiores a nosotros” (Lazzarato, 2008: 110-111).

El proceso de sujeción social, entonces, consiste en escindirnos de nuestros agenciamientos colectivos para subordinarnos a otros agenciamientos colectivos. Por ejemplo, crecemos en la Argentina, pero cuando vemos una película nacional sentimos extrañeza al ver y escuchar la forma de ser y hablar que vemos día a día en la calle y en la vida cotidiana (nuestro agenciamiento colectivo); en cambio, una película de los Estados Unidos (otro agenciamiento colectivo) nos resulta menos extraña; de esta manera, el poder dominante en el circuito de consumo cinematográfico (Hollywood) nos escinde de nuestro agenciamiento colectivo para acostumbrarnos a los agenciamientos colectivos de su propio lenguaje.

Una vez más podemos hacer uso del movimiento del software libre para ejemplificar lo que venimos diciendo. Dice Richard Stallman que al condenar como “piratería” todo acto de compartir software con nuestros amigos, familiares y vecinos, nos obligan a traicionarlos y ser menos fieles a ellos que a la compañía proveedora de software (Stallman, 2004). En otras palabras, el poder dominante de las compañías de software busca separarnos de nuestros agenciamientos colectivos (familia, amigos) para subordinarnos a sus propios agenciamientos.

El otro mecanismo de sujeción de la subjetividad al poder dominante es la servidumbre maquínica. Recordemos que antes decíamos, al hablar del proceso de individuación, que el individuo es un punto de llegada y no de partida. Se parte del *general intellect*, del trasfondo genérico de la especie humana, las capacidades del cuerpo, los afectos, la capacidad genérica del lenguaje, para llegar a través de un proceso a constituirse un individuo con un sentimiento de unicidad, un “Yo”, identificado con un nombre propio, lo que en psicología evolutiva se esbozó como el pasaje del Ello al Yo y la conformación del Superyó. Sin embargo, también dijimos que en todo individuo persisten siempre elementos preindividuales.

Ahora bien, la servidumbre maquínica, a diferencia de la sujeción social, no apela a agenciar al individuo completo, sino que a través de este proceso el capitalismo toma estos elementos preindividuales y agencia algunos de ellos a su máquina, de la misma manera que un virus fusiona su propio ADN con el ADN de la célula hospedadora. Las multiplicidades que constituyen tanto a individuos como a máquinas se abren en la servidumbre maquínica. De esta manera, “las funciones, órganos y fuerzas del hombre se agencian con ciertas funciones, órganos y fuerzas de la máquina técnica; juntos constituyen un agenciamiento” (Lazzarato, 2008: 114-115). La servidumbre maquínica es lo que le permite al capitalismo poner a trabajar al intelecto general humano, el *general intellect*, como base directa de la producción.

A pesar de la modulación, la captura de elementos preindividuales y la sujeción a enunciados colectivos, en la máquina existe lo que Lazzarato llama un ritornelo, es decir, un estribillo que territorializa el sentimiento de ser una persona completa y cerrada, un sentimiento de ser Yo. Dice Lazzarato que del conjunto de los dispositivos de dominación que venimos desarrollando “se escinde un ‘tema’, un ritornelo que funciona como un ‘imán’. Los diferentes componentes conservan su heterogeneidad, pero son capturados sin embargo por un ritornelo que los mantiene juntos” (Lazzarato, 2008: 118). De esta manera, dentro del mismo poder dominante

se generan subjetivaciones que escapan de sus límites.

Ese sentimiento, necesario para la dominación, incluye la posibilidad de identificar líneas de fuga hacia un afuera de sí mismo y resistir relativamente a los mecanismos de sujeción impuestos. A través de la resistencia se puede abrir el espacio-tiempo del acontecimiento y de la creación de los mundos posibles. Luego de constituidas las prácticas que escapan a la lógica del poder dominante, este busca modularlas. Es a través de este ritornelo, de esta capacidad de que escapen elementos de la máquina hacia el afuera, creando líneas de fuga, que se puede resistir y ejecutar un acontecimiento que permita agenciamientos expresivos. Estas líneas de fuga se dan dentro del capitalismo antes de que el poder dominante llegue a notarlo. Son los elementos emergentes de los que se habla en las teorías de la hegemonía.

6. A modo de conclusión: El *Ius Resistentiae* y la imposibilidad de apagar la fuerza transformadora de las prácticas emergentes

Estas prácticas emergentes que acabamos de mencionar son luego capturadas y agenciadas a la máquina productiva y expresiva del capitalismo dominante. Así podemos explicar el caso del software libre (como así también lo podríamos hacer con otras comunidades autoorganizadas no solo a través de internet). La práctica de compartir el código fuente del software y cooperar libremente en su desarrollo fue algo generalizado durante los primeros desarrollos de la informática. Sin embargo, una vez constituida y afianzada la industria del software como principal parte constituyente de la nueva economía mundial, el capitalismo buscó capturar y agenciar a sus máquinas esta práctica, aplicando mecanismos de copyright, patentes y otras formas de captura como la lógica de la competencia sobre la cooperación libre. Es aquí donde entra en juego una categoría que encontramos en los trabajos de Virno: el *Ius resistentiae*.

Ius resistentiae, figura del derecho medieval retomada y actualizada por Virno, denomina el derecho legítimo a defender las prácticas emergentes que el capitalismo busca limitar. Es el caso del software libre, cuyas restricciones surgieron luego de que la práctica de compartir software libremente junto a su código fuente fuera una práctica generalizada. En palabras de Virno, el *Ius resistentiae* “puede ser ejercitado en el momento en que una corporación artesana, o la entera comunidad, o incluso un individuo, vean alteradas, por el poder central, ciertas prerrogativas positivas válidas de hecho o por tradición” (Virno, 2003: 124-125). Entonces, la resistencia que emprende el movimiento del software libre es, además de una lucha revolucionaria, la defensa de una práctica que ya existía y que estaba extendida y generalizada en el mundo de la emergente informática, y que luego fue capturada (no completamente, pues nunca existe un agenciamiento sin líneas de fuga) por el capitalismo.

Estas líneas de fuga hacia un afuera de la lógica capitalista dominante que se empezaron a gestar en los inicios del software hoy son fuertes líneas de fuga hacia un afuera de lo que se constituyó en la lógica dominante en el desarrollo de software, y lo mismo vale para toda comunidad disidente, organizada dentro o fuera de internet. Desde un punto de vista puede verse como revolucionario, y es nuestro punto de vista que, como práctica emergente, sin duda lo es. Pero desde el punto de vista del *Ius resistentiae*, además de ser revolucionario, pues

siempre una práctica emergente que se constituye en línea de fuga es una posibilidad de un cambio en el *statu quo*, y luego de que el capitalismo lo agencie a su maquinaria, sigue siendo una línea de fuga con una potencia, mayor o menor, de ejecutar un acontecimiento. La lucha del movimiento del software libre es también, entonces, completamente legítima.

Esto se debe a que las prácticas emergentes, una vez asimiladas al capitalismo, no pierden su fuerza transformadora, sino que persisten como líneas de fuga hacia un afuera de la lógica dominante. De esta manera podemos concluir que a pesar de la modulación y captura que las sociedades de control ejercen sobre toda aquella racionalidad que escapa a sus directivas, la potencia que, como virtualidad, expresan los movimientos disidentes persisten más allá de sí mismos y siguen expresando esa potencia aún cuando ya han sido capturados por el capitalismo hegemónico. Tal es el caso de la variante *punk* de la música *rock*: no por estar completamente integrado a la maquinaria del circuito comercial de la industria de la música deja de despertar sentimientos de rebeldía entre quienes lo escuchan. Y si bien se trata de rebeldía modulada, tranquilamente controlada por el sistema, no deja de ser una línea de fuga que permite vislumbrar la posibilidad de que otro mundo es posible.

Nota

1. El término "fordista-taylorista" hace alusión a un tipo de organización del trabajo fabril que proliferó ampliamente durante el período del Estado de bienestar, que duro desde los años treinta hasta mediados de los setenta, aproximadamente. En este modelo, la fábrica se estructuraba en torno a una cadena de montaje. Los obreros estaban repartidos en un lugar específico de la cadena donde realizaban una tarea especializada y repetitiva. La producción era serializada y los bienes producidos así eran altamente estandarizados, a diferencia del modelo actual cuya producción está orientada a segmentos de mercado más pequeños y "personalizados".

Bibliografía

- Dartsch, G. (2013). "El software libre desde el punto de vista de las filosofías de la multiplicidad: Dinámicas de cooperación y trabajo del modelo bazar como modelo alternativo al capitalismo hegemónico". Revista *Question*, Vol. 1, N.º 37, Sección "Ensayos". Publicado el 13/03/2013 [en línea]. Dirección URL: <<http://www.perio.unlp.edu.ar/question/>> [Consulta: 22 de marzo de 2013].
- Deleuze, G. (1989). *El pliegue: Leibniz y el barroco*. Buenos Aires: Paidós.
- (1991). "Postdata sobre las Sociedades de control". En Ferrer, C. (1991). *El lenguaje literario*. Montevideo: Editorial Nordan.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la piqueta.
- Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Lazzarato, M. (2004). *Por una política menor. Políticas del acontecimiento en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de sueños.
- (2008). "Postfacio". En Raunig, G (2008). *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Marx, K. (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*

1857-1858, vol. 2. México: Siglo XXI.

Morey, M. (1989). "Prefacio". En Deleuze, G. (1989). *La lógica del sentido*. Buenos Aires: Paidós.

Sibilia, P. (2005). *El hombre post orgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Stallman, R. (2004). *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de sueños.

Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de sueños.